

Cine constructivo

Francisco Bermúdez Guerra

Una de las características del arte es la libertad; la libertad de crear, de hacer, de modificar la realidad de manera independiente, sin imposiciones, sin prejuicios, sin trabas. El arte es libre porque es una expresión del espíritu humano que es bueno por esencia.

De esta forma, el artista al plasmar una obra literaria, musical, pictórica, plástica o de cualquier otra clase lo hace como expresión de su interioridad, de sus afanes, de sus angustias, de sus deseos, de sus sueños, de sus alegrías, de sus contrariedades, o de cualquier emoción o sentimiento que lo invada.

El arte es un hacer netamente humano; es un hacer misterioso, oculto, excéntrico, espiritual. Debido a lo anterior no se le puede exigir a un artista que cumpla con unos requisitos determinados a la hora de hacer arte; por ejemplo, que solo puede hacer arte con contenido político, o con contenido propagandístico sobre X o Y idea económica o comercial, o que su arte llene ciertos estándares de estética. Si eso ocurriera no estaríamos ante el arte, que es libre. Tal vez, en el caso del arte politizado nos encontraríamos frente a proselitismo pero no frente al arte como tal.

Por lo tanto, lo que quiero hacer ahora, lo hago a manera de recomendación, no de directriz, o de mandato, o de prejuicio moral, ni más faltaba, no soy quien para hacerlo. Los artistas están en toda libertad de “hacer” lo que quieran con su arte. Valga la aclaración.

Sí me gustaría que en el caso del cine, los que se dedican a esta actividad como productores lo hicieran -con mayor frecuencia- recurriendo a historias con contenido edificante y constructivo. Mejor dicho que sus películas tuvieran como contenido la transmisión de valores como la paz,

el amor, la fraternidad, la cooperación, el respeto por los derechos humanos, el optimismo, la alegría, etc.

Entiendo que es difícil decirle a un guionista o a un realizador audiovisual, o cinematográfico que recurra o enfrente relatos que sean constructivos netamente. Yo creo que el cine tiene, o ha tenido como finalidad entretener, en primer lugar, y luego educar o culturizar, en segundo lugar. Sin embargo, sí es urgente que en el actual estado de la cosas las personas que hacen cine toquen temáticas más moralizadoras, más positivas, más alegres, más inspiradoras.

El cine de entretenimiento está lleno de violencia, de balaceras, de escenas de odio, de utilización de la mujer como objeto sexual, de historias de hampones, de tramposos, de degenerados. Yo creo que el cine podría entretener no solo haciendo uso de esas temáticas tan escandalosas, sino que también podría hacer referencia a historias de vida con finalidad motivacional, a historias de personas que han beneficiado a otros seres humanos de manera positiva.

El cine constructivo no puede ser catalogado como cine de segunda clase o cine ingenuo, o cine para gente estúpida. Muchos de esos intelectualoides que por ahí se pavonean en las redes sociales llamando a la anarquía y a la defensa de la libertad –incluso contra causas netamente justas- para defender el libertinaje. Esos intelectualoides son verdaderos parásitos de la sociedad, son personajes que en muchos casos son muy populares precisamente por eso, porque defienden el vicio, la inhumanidad, el egoísmo, la perversión, el individualismo, etc, etc, mejor dicho son los pensadores de cabecera de la antigua humanidad que todavía se niega a morir para darle paso a una nueva cultura, a una nueva sociedad más pacífica, más cooperante, más fraterna, más respetuosa de la derechos humanos, más amorosa.

Los intelectualoides odian que el arte tenga un contenido constructivo o moral, les parece “cursi”, les parece “pasado de moda”, les parece ridículo. Para ellos, el cine debe estar lleno de inmoralidad, de todos los vicios que aquejan al hombre, de basura mental, mejor dicho.

Yo creo que un cine más constructivo, más edificante, es un cine que ayudaría en demasía a impulsar cambios en la sociedad, para que haya más colaboración entre los seres humanos, más respeto por los débiles, y más justicia. El cine debe hacer parte de ese nuevo movimiento que plantea una nueva relación entre los hombres, y entre los hombres y su entorno (con la naturaleza y los animales). Ojalá las productoras se animaran a realizar con mayor frecuencia este tipo de cine que no dejaría de ser taquillero en lo más mínimo, solo hay que darle a la gente cosas mejores y con contenidos diferentes. Hay que arriesgarse también a hacerlo.

<http://fbermudezg.wix.com/cine>

<http://fbermudezg.wix.com/proyectoarikayasis>

<http://fbgdialogos.blogspot.com>